

## Prólogo

Dorothee Chouitem  
Sorbonne Université, CRIMIC

Louis Imperiale  
University of Missouri

Joanna Wilk-Racięska  
Uniwersytet Śląski

¿Se nos va a morir de éxito el humor? Ahora, la risa está en todas partes. Todo es desenfadado y socarrón: la política, la enseñanza, el trabajo, la televisión, la literatura, la familia, la muerte y otros campos menos abiertos.

Desde un punto de vista socio-histórico, la sátira política — ya madura con Aristófanes en el siglo V — prospera en la antigüedad greco-latina, el eximio dramaturgo recurría a la risa para fustigar los abusos de Cleón de Atenas durante la Guerra del Peloponeso. Él supo dosificar el delirio de lo grotesco dionisiaco con la autoridad degradada de un gobierno inmoral. El arte de la sátira no es nuevo, reírse del poder era moneda corriente. Aristófanes ridiculizaba a las elites en sus comedias. El humor, como herramienta crítica, remitía a la libertad de expresión en el marco de una democracia participativa. Del mismo modo, durante la República Romana, Cicerón — y mucho antes Lucilio — argumentaba con su universal elocuencia y enjundiosa ironía criticando a los gobernantes cínicos en sus inolvidables *Catilinarias*. Más allá de la simple crítica social, los filósofos antiguos habían percibido que la risa, un arma política abrumadora, podía exorcizar nuestro miedo ante la muerte y la frustración del ineluctable y absurdo fin de nuestra existencia. A lo largo de los siglos, la risa ha prosperado a costa de la política.

El humor, utilizado como discurso contestatario y transgresivo, capaz de romper esquemas convencionales, contradecir certezas y dejar espacio para nuevas

interpretaciones de la realidad, nos sitúa ante un medio y una estrategia discursivos que permiten aceptar la crítica periodística que no siempre profesa el periodismo convencional en los medios de comunicación. Las cualidades y las características del humor se aúnan a una práctica discursiva, dialéctica y enfocan este tipo de comicidad en los medios de comunicación. También conviene subrayar las dos principales corrientes teóricas: la que defiende que la función social del humor político es el control del descontento social, y su visión contraria, la que alega que el humor político funciona como una estrategia discursiva de resistencia social.<sup>1</sup>

El desarrollo de una sociedad democrática se evalúa en la disposición de los gobernantes a admitir que los humoristas los miren con ojos críticos y que sus observaciones curiosas o mordaces sean más agudas que las del lector común. Razón por la cual los funcionarios que se dedican al servicio de la *res publica* no pueden evitar las variadas manifestaciones del acervo popular, en las que se inspiran las formas más “juguetonas” y cáusticas del humor político. Señalamos, de pasada, la incongruencia de la llamada Ley de Elecciones de 1997 en Brasil, la cual contenía un párrafo en el que expresamente se prohibían los “montajes, recursos de audio o de vídeo” que “degraden o pongan en ridículo a un candidato, un partido o una coalición”. El magistrado Alexandre de Moraes, quien actuó como instructor en el juicio, sostuvo que la Constitución brasileña no prevé en ningún caso la “restricción previa” de contenidos y que, quien se sienta agraviado por algún tipo de sátira, puede acudir a la Justicia para que se pronuncie sobre el caso. Legalmente hablando, Moraes sostuvo que “Quien no quiera exponerse al ridículo, que se quede en su casa y que no sea candidato” y subrayó que no hay “una norma constitucional que limite preventivamente el contenido de debate público”. Paralelamente, el magistrado Celso de Mello, decano de la corte enunció que, “el humor como causa y la risa como consecuencia constituyen elementos de deconstrucción de un orden autoritario, impregnado de corrupción, cuya nocividad

---

<sup>1</sup> Magdalena ROMERA CIRIA, “Humor, género y relación social. El humor como estrategia interaccional”, en *Feminismo/s*, 2014, n°24, p. 51.

debe ser neutralizada por la práctica democrática y las expresiones populares, como la jovialidad y el ingenio”<sup>2</sup>. El humor, como crítica socio-política, se manifiesta incontenible en los diarios, y se vuelve caricatura, opinión cáustica o reflejo burlón de la ineludible imagen de ciertos personajes y de varias situaciones. El testimonio gráfico del humorista, que con frecuencia influye en las invectivas y veredictos ciudadanos, resulta esencial para el buen uso de la democracia. Verdad es, el humor nace de la incongruencia entre lo que se espera y lo que finalmente ocurre en un texto oral, visual o escrito, o en una situación vivida. Desde luego, cuanto más alto es el nivel de ironía, más distante se encuentra el autor/creador de sus personajes. Semejante fenómeno se aplica a los textos de humor político tanto gráfico como verbal. Como dejamos dicho, el humor resulta de la incongruencia entre lo que se espera y lo que finalmente ocurre en un texto oral, visual o escrito, así como en una situación vivida. Este tipo de humor siempre ha sido un elemento fundamental del proceso democrático que puede desempeñar la risa en la movilización social. En regímenes dictatoriales, convertir a los integrantes del poder en objetos de burla puede contribuir a una resistencia tenaz, uniendo bajo un mismo sentido de identidad a los que se oponen a una determinada estructura de poder coercitivo.

Las fronteras entre humor y política pueden ser algo borrosas: no podemos pensar en la política como en algo serio y marginar el humor a un género accesorio. Al pueblo le fascina burlarse de la política y de los políticos. El humor permite “humanizar” a las instancias jerárquicas y las figuras públicas, acercarlas y familiarizarlas para juzgarlas de un modo más coloquial y menos formal. La comicidad siempre conlleva proximidad, la risa destruye el formalismo protocolar. Conviene apuntar la importancia del discurso del humor político en el debate público tal y cómo se desarrolla en los medios de comunicación. No se puede pasar por lo alto la contribución de una reflexión centrada alrededor del discurso del humor gráfico en la prensa española, luso-brasileña y

---

<sup>2</sup> Redacción, “El Supremo de Brasil libera el humor y la sátira política en las elecciones”, *La Vanguardia*, 21/06/2018, p. 8-9, *passim*.

latinoamericana<sup>3</sup>. En términos generales, se focaliza alrededor de las burlas de los humoristas hacia los gobiernos autoritarios.

A pesar de todo, se han presenciado en estos últimos años nuevas perspectivas que implican la regeneración política y mediática del modelo actual al proponer reconquistar el valor crítico del discurso periodístico, así como el del humor político. Este discurso no utiliza un código serio, tampoco convencional al referirse a asuntos graves. En una visión amplia, podemos definir el humor político como un texto que se refiere críticamente a las relaciones del poder, esta definición no se limita a las relaciones del poder político sino también a las relaciones de poder de todas las manifestaciones humanas (social, familiar, profesional, entre otras).

¿Qué hay del humor gráfico? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos? El humor gráfico, periodístico, dominante se expresa mayoritariamente en forma de viñeta, es decir, de desarrollo del contenido gráfico-verbal en una sola escena. La forma de la tira o desarrollo en más de una escena existe en menos ocurrencias. Una característica fundamental del género es la combinación equilibrada e indisoluble entre texto e imagen lo que, además constituye un objetivo declarado de los autores que lo ejercen. Cuando prevalece uno de los dos elementos constitutivos, la imagen ocupa la función central.

Es oportuno postular que el humor gráfico se presenta como un discurso periodístico híbrido visual y verbal, breve, atractivo e ingenioso, que explota las referencias culturales y contextuales, compartidas entre el humorista y los lectores para armar un comentario crítico de la realidad sociopolítica. Importa igualmente visualizar el panorama de la comunicación mediática actual, analizando el papel de los medios de comunicación en la esfera pública contemporánea. Podemos lamentar tanto la financiación de los medios de comunicación como la mercantilización del discurso político en el espacio público y

---

<sup>3</sup> Zavitsanou THOFLAKTI, “Humor y discurso político: El humor como recurso de opinión y crítica en la prensa contemporánea griega y española”, Tesis de doctorado dirigida por Núria Almirón Roig, Universitat Pompeu Fabra, 2016, en particular capítulo 2. 4. “El humor gráfico como género periodístico. Cualidades y características”, p. 30-41.

las consecuencias que esta degradación conlleva para el funcionamiento del sistema democrático.

La estrategia narrativa del discurso gráfico se enfoca idealmente en la metáfora visual. Predomina en numerosas viñetas y se manifiesta como la estrategia más común de los artistas gráficos. En el marco del recurso metafórico de un tema, se adoptan significaciones y representaciones simbólicas arraigadas en el trasfondo cultural que comparten los emisores y los receptores del texto. De este modo, podemos afirmar que el humorismo gráfico se plantea como un signo cargado de connotaciones culturales que indican el sustrato ideológico tanto del autor como de la comunidad a la que se dirige. Por esta razón, constituye un objeto de investigación ideal para los estudios interculturales.

El humorismo gráfico periodístico es un discurso crítico cuya función es cuestionar certezas y poner en tela de juicio los paradigmas de la ideología política dominante, como cualquier otro discurso de información, se asocia, en un grado superior, al de un artículo de opinión al pertenecer a la categoría de la sátira política, es decir, a una fructífera tradición que en diferentes épocas ha desarrollado un relato activo de oposición frontal ante el discurso hegemónico de distintos periodos históricos. En el panorama actual de debate público, tal y como éste se desarrolla en el marco de los medios de comunicación, el discurso del humorismo gráfico puede, del mismo modo que otros géneros periodísticos, perder su función crítica, asimilar los cánones del pensamiento único y reproducir sin más sus postulados principales. El mismo discurso, sin embargo, puede ser vehículo de una visión crítica, combativa y emancipatoria de la realidad política y social de modo que cumpla tanto con su deber periodístico como con las normas ancestrales de un género creado para atacar el poder. El humorismo gráfico periodístico como todo discurso público se proclama profundamente ideológico independientemente de si se reconoce o no como tal. Y no se limita a la prensa convencional o digital, sino que capta el interés de las redes sociales, de blogs y plataformas digitales. Su campo de estudio y de todos los demás géneros en los medios

de comunicación es un espacio abierto y prometedor, aunque poco considerado. Recordaré que, según este enfoque, el humor relaciona dos ideas, conceptos o situaciones dispares entre sí, y opera de una manera sorprendente rompiendo las expectativas del receptor. Así, el efecto cómico resulta de la incongruencia entre lo que se espera y lo que finalmente ocurre en un texto oral, visual, escrito o una situación vivida.

Podemos calificar el humor y la risa como códigos transgresores de lenguajes e ideologías ya que, para suscitar la comicidad, es preciso recurrir a una codificación singular en función de su intención transgresiva. Su discurso resulta aparentemente incongruente, absurdo, lo cual produce en el receptor sorpresa, con todo, éste puede interpretar el verdadero sentido del mensaje en una complicidad ideológica entre el autor y su lector, espectador o internauta. Paralelamente, esta función transgresora inaugura un proceso de extrañamiento susceptible de poner en entredicho lo que se considera socialmente natural e incuestionable. De forma directa u oblicua, la política permanece el blanco preferido de los humoristas, una auténtica válvula de escape para la sociedad, motivando a los lectores, espectadores o internautas a reflexionar por sí mismos sobre temas sintomáticos como las injusticias, las corrupciones, las desigualdades, los gobiernos autoritarios y asesinos, entre otros. Con su sorna, el humorista político dialoga con su público sobre la vida y el dolor, y ostenta con su broma constante la amargura vital de los personajes trágicos, explotados y olvidados.

Es la apuesta que reúne este volumen de *Atlante* constituidos por los trabajos de diecinueve estudiosos. Es el itinerario de una investigación plural que integra un amplio y variado abanico sobre humor y política donde la Historia precede la cultura y la literatura para subrayar que el análisis de estos ensayos no tendría auténtica validez si prescindiera de su contexto socio-histórico. Los temas de los investigadores, presentes en esta recopilación, han sido concentrados en la encrucijada de disciplinas, situadas en las fronteras de la literatura y de las humanidades. En otros términos, ellos cultivan esa relación privilegiada entre los autores, sus textos (o viñetas) sus ambientes y sus lectores,

poniendo de relieve el área de competencia del lector virtual que cada autor elabora según su propia concepción. Se puede estipular que estos estudios ayudan al lector a detectar los estratos profundos de los textos (o situaciones) analizados para dejar entrever las pistas de lectura, los puntos de referencia y las conexiones intratextuales o intertextuales, indispensables para la inteligencia de todo comentario.

El primer artículo de la subdivisión, “Humor gráfico”, corre a cargo de María Elsy Cardona quien explora el minimalismo gráfico de la caricatura política Nieves de Consuelo Lago. La investigadora muestra que la fuerza sugestiva de una caricatura, además de entretener, debe propiciar la reflexión, llevar al lector a enterarse de las noticias y acceder a cuestiones más complejas. Profundizando en la discusión de género desde un punto de vista feminista, Cardona también comenta cómo la viñeta política adopta el binomio lenguaje/imagen para sugerir el testimonio espinoso de algunos hechos traumáticos. Por otra parte, con el estudio del humor negro, Laura Cilento parte de la hipótesis de que la obra del humorista e ilustrador argentino, Sergio Langer, “surge para molestar”, ya que trae a colación acontecimientos que constituyen un tabú para su tratamiento liviano o irreverente. Espigando entre amabilidad y abyección, se notan desviaciones, perturbaciones, a propósito de temas que suscitarían, piedad, terror, lástima o emociones análogas. Dentro del contexto argentino y de la dictadura militar, el humor negro atañe asuntos más recurrentes: la muerte y todo lo que gravita alrededor de este concepto como las grandes tragedias, las normas sociales, la sexualidad, la violencia, los asesinatos, el suicidio, el lenguaje soez, las enfermedades, la pobreza, la locura, el terrorismo, el racismo, la drogadicción, la violación, las discapacidades, la guerra, la religión, la política y la discriminación, pero tratados en clave cómica. Cilento analiza cómo la retórica del humor negro lleva a Langer a conservar su condición de origen judío y adquirir, “vicariamente, la de humorista”. En cuanto a Thomas Faye, nos propone el tercer trabajo recurriendo a la obra de Manel Fontdevila, obra que desborda los límites impuestos por su marco para crear el espacio de una expresión o proyección contextual y producir un “ensayo dibujado”. En su enunciado, Faye alega que el post-

humor, como arma de compromiso social, produce una catarsis mediante la risa, inaugura en sus creaciones artísticas una pluralidad de significados, tanto internos como externos y deconstruye el marco del humor tradicional.

Por su parte, Paulo Ramos estima que las elecciones presidenciales de 2018 en Brasil influyeron sobre las tiras cómicas. En este caso, se trata de uno de los rotativos más importantes del país, *Folha de S. Paulo*. A lo largo de su escrito, el estudioso analiza cómo la información ha sido manipulada para la producción humorística y, asimismo, explora cómo parte de los autores y creadores de viñetas tomó una posición ideológica contraria a la línea editorial del mismo periódico. En el próximo trabajo, Judite Rodrigues se apoya en los dibujos de Miguel Brieva para articular su temática sobre la puesta en escena de la distopia, recurriendo a la exageración, yendo más allá de la norma, alcanzando los límites del absurdo y eliminando el marco que define la realidad. Lo desmesurado gráfico sirve a evocar lo insostenible, lo inaceptable como el frenesí de la vida posmoderna ante el saqueo del medioambiente, el mundo del espectáculo, los fenómenos que indican la precariedad, así como la deshumanización de las relaciones sociales en una visión del mundo al revés. Paralelamente, Magdalena Sedek observa con tino que, ante la intransigencia del gobierno venezolano, la persecución de los intelectuales y la ausencia de libertad de expresión, los autores humoristas prefieren exponer sus dibujos en línea, usando las diferentes plataformas y aplicaciones disponibles en las redes sociales. La difusión multimodal de las viñetas permite a los internautas intuir, cómo los humoristas han ideado, concebido, asimilado y satirizado los eventos nacionales, y descifrar los mecanismos de interpretación. Para clausurar este primer apartado, Gerardo Vilches Fuentes, el "Telediario Particular" de Ivà en El Papus, nos ayuda a obtener una verdadera radiografía de la transición opuesta a la imagen convencional ilustrada por algunos medios arbitrarios y personalidades políticas y conformistas de la transición española a la democracia. El arte de este humorista denuncia el fracaso de los partidos políticos ante la inacción de los movimientos



izquierdistas, el descuido de los presos políticos, la crisis económica y la represión policial.

En la subdivisión reservada al “Humor en la historia y política,” Filipo Figueira se dedica a desarticular el discurso de la parodia anti petista, cuyo movimiento logra la destitución de la presidenta Dilma Roussef. El investigador usa, como método de análisis, la teoría de la semántica global para discernir y clasificar los semas de dicho discurso. El desarrollo del comentario se centra alrededor de la memoria del discurso anti petista para significar una versión, así como su contradicción. Mediante un análisis sobre la diversidad de los recursos humorísticos y su impacto político-cultural, Alexandra Palau, a su vez, se dedica en su trabajo a poner de relieve los procedimientos discursivos creados por el humor durante la crisis política que enfrentó el Estado central al gobierno regional catalán. Diana Pifano aborda, en cambio, un estudio muy delicado, pero convincente, aludiendo a los hijos de las personas desaparecidas en Argentina durante la dictadura militar. La distancia de los hechos históricos permite el uso de un tono lúdico y humorístico irreverente ante un tema tan amargo y traumático. Recordaremos en este caso las palabras de Giordano Bruno, cuyo “in tristitia hilaris, in hilaritate tristitia,” nos remite a aquella terrible proposición de Miguel Hernández: “si analizas tu alegría, te entristeces”. Fecunda surge la teoría de João Pedro Rosa Ferreira quien evoca el personaje turbulento y absolutista de José Agostinho de Macedo, explorando cómo los excesos de lengua del Padre portugués crean una amoralidad susceptible de dar una función contrarrevolucionaria a la risa gracias al uso de la sátira, el sarcasmo y la irrisión.

Con su trabajo sobre dispositivos enunciativos en el discurso del humor político en Argentina, Bernardo Suarez aborda y opera en su proyecto una lectura del objeto político enfocándose primordialmente en el humor durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. Sus comentarios permiten entender cómo emerge algún dispositivo y cómo se transforma paulatinamente mediante el contexto socio-histórico. Gracias al contexto discursivo, afloran cuestiones que en algún momento “aparecían como vedadas por el

mismo dispositivo; por ejemplo, la idea de ‘desaparecido’”. Ludivine Thouverez, por su parte, propone una exploración de la representación de las dictaduras en *Por Favor* y determina en qué medida los acontecimientos políticos ocurridos en ambos lados del Atlántico influyeron en su discurso sobre “el régimen de Pinochet, la quiebra institucional en Argentina y los problemas estructurales de América del Sur”. Se toma plena conciencia de que la defensa de la libertad de expresión se inscribe en el marco de una vigilancia global y permanente. Finalmente, Kristine Vanden Berghe se dedica a analizar las prácticas y conceptos relacionados con las instituciones estatales, así como las personalidades públicas y cómo éstas se convierten en el blanco de los intelectuales en sus escritos. El humor político apunta a los vicios y las actitudes ridículas de ciertos sectores a cargo de la nación.

La última cápsula de esta colección presentada como “Humor transdisciplinario: arte, cine, teatro, literatura y performance, nos ofrece el análisis de Carlos Roberto Conde Romero sobre una serie de textos de Jorge Ibarguengoitia, reunidos en *Instrucciones para vivir en México*. El dicho reza: “En México el absurdo se revela como cosa de todos los días”, ¡todo es incongruente! apenas si esconde el malestar del autor y del lector ante aquello de lo que se ríe, ya que el individuo está condenado a fracasar continuamente. La reflexión de Conde Romero pone de relieve cómo su mirada no busca la comprensión de lo risible, sino su exhibición, la evidencia de un mundo ridículo y caótico. El análisis de Georges Da Costa revela cómo Tomás de Figueiredo aún con pertinencia lo absurdo con el modo satírico, analizándolos como práctica comunicativa. La disimulación y la exageración sirven para criticar al personaje “Importante,” arrogante e incompetente, y deformar su representación. Paralelamente, se cuestionan los principios de la lógica, los cuales parecen escapar a todo sentido racional, produciendo una subversión radical mediante situaciones incoherentes, imprevisibles y confusas. El mundo de Figueiredo está lleno de títeres quienes ocultan mal la presencia de su soledad en un río de palabras, auténticas orgías verbales. En el estudio siguiente, Magali Kabous articula su comentario alrededor del personaje de Eduardo Del Llano, Nicanor O’Donnell, como revelador

cinematográfico de tendencias absurdas y disfuncionales de la sociedad cubana. En la particularidad geo-política, insular, la risa y la comicidad remiten a un modo de exorcizar la penuria, la adversidad, la mentira y las privaciones mediante el “choteo,” forma de auto irrisión que consiste — como expresan los cubanos — en “no tomar nada en serio y tirarlo todo a relajo”, práctica lingüística que se acerca a la “guachafita” puertorriqueña. Ramiro Manduca y Maximiliano de la Puente se proponen realizar un acercamiento entre la producción del colectivo de humoristas gráficos *Alegría política* y la acción “PROmbies”, del Colectivo Fin De Un Mundo, buscando desde estéticas que jerarquizan un humor ácido y grotesco, poner en tensión estas políticas optimistas del neoliberalismo. El humor aparece como un catalizador para volver inteligible un aspecto opaco de la realidad para buena parte de la sociedad.

En esta misma perspectiva, nuestros “anexos” ofrecen las reseñas sobre dos ensayos recientes, uno colectivo coordinado por Lucía Aranda y Thaís Leão Vieira, *Os sentidos do humor: possibilidades de análise do cômico* (São Paulo, Verona, 2016), otro individual, de Mara Burkart, *De Satiricón a HUM®. Risa, cultura y política en los años setenta* (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017). Y quedamos muy agradecidos con el dibujante gráfico REP por haber aceptado hablarnos, desde su creación de humorista político, de estos tiempos de búsqueda y experimentación de su arte.

Cada trabajo se vislumbra como una presentación magistral, cuyas notas y erudición confieren al comentario un valor demostrativo casi ejemplar. Las contribuciones que integran este colectivo crean un espacio de convivencia transversal en el que pueden dialogar diferentes mentalidades susceptibles de instaurar una mirada edificante acerca de una poética del humor político en su diversidad plural. La síntesis de los trabajos acopiados en este volumen ilustra, en última instancia, cuál es la función del humor con respecto a las relaciones de poder, al machismo y al feminismo, a la política, a las caricaturas de Charlie Hebdo. El humor político convertido en chiste, ¿no sería tomado por todos, gobernantes y gobernados, como una buena ocurrencia que los humoristas comunicaran a los de arriba para que siguieran cometiendo atropellos con los de abajo?

El humor no sólo es una herramienta del débil contra el fuerte, también es, a veces, la censura y la crueldad del grupo sobre el individuo. Una de las formas en las que la sociedad ha arreglado los comportamientos sexuales que no creía válidos era precisamente a través de la sanción de la risa. Por eso precisamente hay tantos chistes sobre las minorías sexuales, o las minorías étnicas, o las minorías de cualquier tipo. Sin olvidar que las mujeres han sido excluidas históricamente del terreno de lo cómico. Con todo, el amplio enriquecimiento transversal, que ofrece esta recopilación de ensayos, nos ayuda a calibrar con mayor precisión el itinerario pluridisciplinario. Se abren un campo de estudio y un espacio de coexistencia donde puedan dialogar diferentes disciplinas, ideologías y varios puntos de vista, susceptibles de instaurar una mirada más analítica, auténtica poética del humor político.